



Relaciones entre el acoso escolar, la práctica deportiva y el neuroticismo. Un estudio retrospectivo. Relationships between bullying, sports practice and neuroticism. A retrospective study.

Autores

David Escofet-Martín ^{1,2}
Agnès Ros-Morente ¹
Cristina Torrelles-Nadal ²

¹ Universitat de Lleida (España)
² Institut Nacional d'Educació Física a Catalunya (España)

Autor de correspondencia:
David Escofet-Martín
dem5@alumnes.udl.cat

Cómo citar en APA

Escofet-Martín, D., Ros-Morente, A., & Torrelles-Nadal, C. (2025). Relaciones entre el acoso escolar, la práctica deportiva y el neuroticismo. Un estudio retrospectivo. *Retos*, 67, 668-680.
<https://doi.org/10.47197/retos.v67.114326>

Resumen

Introducción: El acoso escolar tiene una afectación de uno cada tres niños a nivel mundial, con prevalencias entre un 10% y un 40%. En el ámbito deportivo, se han identificado tasas entre el 8,90% y el 27,30%.

Objetivo: El artículo examinó las relaciones entre el acoso escolar, la práctica deportiva y el neuroticismo, analizando el papel protector del deporte y la influencia del género en la prevalencia del acoso.

Metodología: Se realizó un estudio retrospectivo con 208 universitarios. Se utilizaron cuestionarios validados para evaluar el acoso escolar (Autotest Cisneros) y el neuroticismo (NEO-FFI-3). El análisis incluyó las pruebas de U Mann-Whitney y regresión lineal.

Resultados: Se evidenció una menor prevalencia de acoso en deportistas frente a no practicantes. La prueba U Mann-Whitney mostró diferencias significativas en ambos grupos, pero no entre géneros. La regresión lineal indicó que la práctica deportiva se asoció negativamente con el acoso y el neuroticismo se relacionó positivamente, explicando el 20,30% de la varianza del AE.

Discusión: Los resultados confirman el papel protector del deporte frente al acoso escolar y validan el neuroticismo como un factor de riesgo. No se evidenciaron diferencias significativas entre géneros, sugiriendo la necesidad de más estudios.

Conclusiones: La actividad física puede fomentar la prevención del acoso escolar, pero un neuroticismo exagerado es un factor de riesgo. En este sentido, es importante fomentar un entorno deportivo sano y trabajar la capacidad de regular emociones.

Palabras clave

Acoso escolar; adolescentes; deporte; género; neuroticismo.

Abstract

Introduction: One-third of the children in the world experience bullying in school with prevalences ranging from 10% to 40%. In the sport field, rates between 8.90% and 27.30% have been identified.

Objective: The present study examined the association between bullying, sports practice, and neuroticism, at the same time that it analyzed the protective role of sports and the influence of gender on the prevalence of bullying.

Methodology: A retrospective study was conducted with 208 university students. Validated questionnaires were used to assess school bullying (Autotest Cisneros) and neuroticism (NEO-FFI-3). The analysis included Mann-Whitney U tests and linear regression.

Results: Athletes experienced fewer cases of bullying than non-athletes. The Mann-Whitney U test detected significant differences between the two groups, although no differences between genders were found. A linear regression analysis showed that sports involvement reduced bullying frequency while neuroticism increased it. Both variables together accounted for 20.30% of bullying occurrence.

Discussion: The present research findings support sports participation as a protective factor against school bullying. Contrary to that, neuroticism appeared to act as a factor that increases the risk of suffering bullying. The results revealed no definitive gender differences, highlighting the need for further research.

Conclusions: According to results, participation in sports serves as a protective factor against school bullying, whereas high neuroticism seems to increase the risk to be a victim of bullying. Therefore, creating supportive sports settings seems key for the development of emotional management skills.

Keywords

Adolescents; bullying; gender; neuroticism; sport.



Introducción

Según la UNESCO (2021), a escala mundial un 32% de niños y niñas sufren Acoso Escolar (AE) y un 32,40% son víctimas de violencia física perpetrada por sus iguales. En el metaanálisis realizado por Moddecki et al. (2014), donde se analizaron 80 investigaciones, se confirmaron prevalencias del 35% de Acoso Escolar; entre el 10,28% y el 40% (Vidal et al., 2017); y en la práctica deportiva entre el 8,90% y el 27,30% (Escofet-Martín et al., 2025). Se observan diferencias dispares entre las investigaciones realizadas hasta el momento. Estas diferencias pueden deberse a las metodologías utilizadas para la detección y del número de participantes incluidos en las investigaciones (Costantino et al., 2022).

La literatura científica ha utilizado una amplia variedad de términos para referirse al AE tales como bullying, acoso entre iguales, intimidación escolar, hostigamiento escolar o victimización entre pares (Enríquez y Garzón, 2015; Marín-Martínez y Reidl, 2013; Musalem y Castro, 2015). En el presente estudio, se utilizará el término AE para referirse a este fenómeno en su conjunto, abarcando todas las denominaciones mencionadas.

El AE se produce a través de un comportamiento agresivo o con intención de hacer daño de forma repetida y en el tiempo en relaciones interpersonales con la característica de desequilibrio de poder (Olweus, 1993). Se lleva a cabo mediante acciones negativas físicas o verbales y con la intencionalidad de excluir del grupo (Farrington, 1993; Smith et al., 1994). Sin embargo, con el paso del tiempo han emergido diferentes perspectivas que matizan estas definiciones iniciales. Por su parte, Volk et al. (2014) realizaron un análisis de las diferentes teorías e investigaciones llevadas a cabo hasta el momento y propusieron una definición del AE en referencia a tres componentes clave: la conducta orientada a un objetivo, donde aparezca un desequilibrio de poder y se produzca un daño a la víctima. También, la UNESCO (2020) con el objetivo de conseguir realizar iniciativas más exhaustivas y específicas en la lucha contra el AE, decidió llevar a cabo una revisión a la definición. Constata que una definición del AE debe indicar una aparición de un desequilibrio de poder dentro de las relaciones escolares y comunitarias; debe producirse en una red de personas; causando una afectación emocional, social y/o física; generalmente, no existe una respuesta positiva, eficaz y de cuidado hacia los acosados; y no todos los acosadores actúan intencionadamente al producirse en una dinámica grupal.

Diferentes estudios indican que la práctica deportiva genera una mayor autoestima y esta puede vincularse a un menor riesgo de ser víctima o instigador del AE (Chacón-Cuberos et al., 2015; Moral-García et al., 2021); promueve la inteligencia emocional, la autoestima y las habilidades sociales, factores relacionados con una menor prevalencia en el AE (Yiyi et al., 2022); hay un aumento significativo de la resiliencia y la autoeficacia (Greco et al., 2019); una relación positiva entre el ejercicio físico y la prevención de la depresión en adolescentes mejorando el estado de ánimo, la autoestima y el manejo del estrés (Brito y Brito, 2023); la práctica regular de la actividad física aumenta los niveles del autoconcepto (Adarve et al., 2019). En cambio, la escasa práctica de actividad física responde a un nivel más bajo de autocontrol (López-Walle et al., 2020).

Por otro lado, diferentes investigaciones han relacionado la victimización en el AE y el neuroticismo (Dong et al., 2022; Mitsopoulou y Giovazolias, 2015; Pallesen et al., 2017). El neuroticismo se engloba en la teoría de las cinco grandes dimensiones de la personalidad, también conocida como el modelo de los cinco grandes (Golberg, 1981), junto a amabilidad, apertura, extraversión y responsabilidad (John et al., 2008). El neuroticismo se caracteriza por una predisposición para experimentar sentimientos negativos, ansiedad, timidez, irritabilidad, inestabilidad emocional y depresión (Hoyle y Leary, 2009).

Tilindiené et al. (2010a) revelaron que los deportistas sufren menos AE que los no deportistas y los no deportistas del género masculino sufren más AE que los deportistas del mismo género. Otros estudios aportan datos diferentes, mostrando una mayor probabilidad de sufrir AE a los chicos activos en comparación con los inactivos (Rusillo et al., 2024) y ser activos físicamente se relacionó con tener mayor riesgo de ser acosado (Zapata et al., 2024).

La insuficiencia de publicaciones específicas y la necesidad de enfoques más integradores (Martínez-Baena y Faus-Boscá, 2018), junto con la importancia de visibilizar el AE en los contextos de la educación y la actividad física, evidencian un vacío de investigaciones en este ámbito (Carrasco-López et al., 2024).



Es fundamental continuar investigando este ámbito, ya que el AE en la práctica deportiva está influenciado por múltiples variables. Entre estas variables se encuentran el ambiente moral, las normas de rol y el referente más influyente para el joven deportista (Steinfeldt et al., 2012); la participación en programas deportivos (Park et al., 2020; Twemlow et al., 2008); los factores individuales como la autoestima y la confianza en sí mismos (Khitarian et al., 2023; Ríos y Ventura, 2022; Tilindiené et al., 2012; Tilindiené y Gailianiené, 2013); el tipo de deporte practicado (Greco et al., 2019; Marracho et al., 2021a); el género y la tipología de la violencia (Sánchez-Romero y Muñoz-Jiménez, 2021); el contexto en que ocurre el AE (Evans et al., 2016; Tintori et al., 2021); y la diferencia entre quienes practican deporte y quienes no (Tilindiené et al., 2010a; Tilindiené et al., 2010b), todos ellos aspectos clave a considerar.

El género es un elemento clave a considerar en el análisis del AE, ya que su omisión puede invisibilizar ciertas manifestaciones del fenómeno (González y Arrimada, 2021; Ruiz-Narezo et al., 2020). Vveinhardt y Fominiene (2020) identificaron que los atletas masculinos son más probables de ser víctimas y agresores en el AE. Marracho et al., (2021b) encontraron una prevalencia de AE en atletas masculinos del 26,5%, en comparación del 21,9% en atletas femeninas. Otras investigaciones no han encontrado diferencias significativas entre los géneros masculino y femenino (Benítez-Sillero et al., 2021; Tiliendiene et al., 2010b). Rodkin et al. (2015) destacan la importancia de considerar la variable del género en el análisis del AE.

A partir de investigaciones previas sobre el AE y sus factores asociados, este estudio se enfoca en analizar el impacto de las prácticas deportivas y el neuroticismo como variables predictivas. Además, examina la relación entre el AE y el género, explorando diferencias en la incidencia entre personas que practican deporte y aquellas que no.

Se plantean varias hipótesis basadas en la literatura previa. La primera hipótesis establece que los adolescentes que practican deporte, en general, presentarán una menor prevalencia de AE en comparación con los no practicantes, aunque algunos estudios han identificado relaciones inversas. La segunda hipótesis sugiere que existirán diferencias significativas en la prevalencia de AE entre los deportistas según su género, con mayores índices en varones, de acuerdo con investigaciones previas. Finalmente, la tercera hipótesis plantea que la práctica deportiva se relacionará de forma negativa con la victimización por AE, mientras que el neuroticismo se asociará positivamente con el AE, dada su relación en contextos similares. Por lo tanto, se espera que la práctica deportiva actúe como un factor protector, reduciendo el riesgo de sufrir AE, mientras que niveles elevados de neuroticismo aumentarán su probabilidad.

Método

Participantes y Procedimiento

La muestra de este estudio retrospectivo estuvo conformada por un total de 208 estudiantes del Grado de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, con una edad media de 21,02 años (DE = 2,78). Del total de participantes, 112 eran del género masculino (53,85%), 95 del género femenino (45,67%) y uno se identificó con otras opciones (0,48%). Los participantes fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, atendiendo a su accesibilidad y disponibilidad para responder al cuestionario. La recopilación de datos se realizó entre los meses de diciembre de 2024 y enero de 2025 a través de encuestas aplicadas en dos centros universitarios de la provincia de Lérida (España). La recolección se realizó utilizando un cuestionario en línea creado en Microsoft Forms, lo que facilitó llevar a cabo el estudio y obtener adecuadamente las respuestas.

La administración del cuestionario se realizó tras obtener la aprobación del Comité de Ética de Investigación y Transferencia de la Universidad de Lleida, concedida el 18 de diciembre de 2024, según consta en el acta 14/2024, con el código CERT98.

Antes del comienzo de la investigación, se contactó con profesores universitarios para pedirles ayuda a la hora de difundir la investigación. No existió ningún incentivo para la difusión. Estos profesores transmitieron a los estudiantes el mensaje sobre los diferentes objetivos e hipótesis del estudio, así como que tenían libertad para no contestar algunas preguntas y para ausentarse del estudio en cualquier momento. Los participantes también se llevaron un código QR que les daba acceso al cuestionario y que les



permitía darles respuesta utilizando sus propios dispositivos móviles. El consentimiento informado se obtuvo digitalmente.

La información recogida del estudio fue confidencial y anónima. Se cumplieron los requisitos éticos establecidos para estudios con seres humanos.

Instrumento

El cuestionario se estructuró en tres secciones: (a) Sección 1. Variables demográficas: contenía preguntas dirigidas a recoger información sobre la edad, el género y otras características sociodemográficas relevantes; (b) Sección 2. Evaluación del AE: se incluyeron las preguntas del Autotest Cisneros (Piñuel y Oñate, 2005) para analizar el índice de AE y sus respectivas dimensiones, y, (c) Sección 3. Personalidad: se integraron los ítems del Inventario de Personalidad Neo-FFI-3 (McCrae y Costa, 2024) para evaluar los rasgos de personalidad.

A continuación, se presentan los instrumentos que se utilizaron para evaluar el grado de AE vivido durante la infancia y su personalidad:

- Cuestionario Autotest Cisneros (Piñuel y Oñate, 2005). Consta de 50 ítems, a través de los cuales se obtiene un índice global de AE, la intensidad y ocho subdimensiones específicas para el AE: desprecio y ridiculización, coacción, restricción de la comunicación, agresiones, intimidación y amenazas, exclusión y bloqueo social, hostigamiento verbal y robos. Su aplicación requiere aproximadamente 10 minutos y las respuestas se recogen en una escala tipo Likert cuyos valores van de 1 (Nunca) a 3 (Muchas veces). El instrumento utilizado presenta una validez de constructo de sus ítems con coeficientes que oscilan entre $r = 0,491$ y $r = 0,882$. Asimismo, se obtuvo una consistencia interna elevada, con un coeficiente de Alfa de Cronbach (α) = 0,990 para el total de la escala. Las subescalas presentaron coeficientes de fiabilidad que van desde $\alpha = 0,662$ hasta $\alpha = 0,793$ (Ucañán, 2014).
- Inventario de Personalidad NEO-FFI-3 (McCrae y Costa, 2024), conformado por 60 ítems destinados a medir las cinco grandes dimensiones de la personalidad: neuroticismo, extraversión, apertura, amabilidad y responsabilidad. Según Costa y McCrae (2010), esta herramienta presenta coeficientes de Alfa de Cronbach (α) de 0,82 para la dimensión de Neuroticismo, $\alpha = 0,80$ para Extraversión, $\alpha = 0,78$ en Apertura, $\alpha = 0,72$ en Amabilidad y $\alpha = 0,83$ en Responsabilidad. Las correlaciones entre los factores y sus respectivas escalas oscilan entre $r = 0,94$ y $r = 0,97$, mientras que el coeficiente de equivalencia se sitúa entre $r = 0,89$ y $r = 0,93$. La administración del instrumento tiene una duración aproximada de 10 minutos y utiliza una escala de respuesta tipo Likert, con puntuaciones que van de 0 (En total desacuerdo) a 4 (Totalmente de acuerdo).

Para minimizar posibles errores en la transformación de datos, se automatizó el cálculo de las puntuaciones. Adicionalmente, se incluyeron ocho preguntas específicas para el control de variables relacionadas con la percepción de haber sufrido AE, la franja de edad en la que ocurrió, el lugar donde se produjo, la práctica o no de actividad deportiva, el tipo de deporte y la dedicación semanal a dicha práctica.

Análisis de datos

Una vez finalizado el proceso de recogida de la información, se verificó la inexistencia de datos faltantes o errores de entrada. Posteriormente, se exportaron los datos al programa de análisis estadístico IBM SPSS Statistics 30.0 para su análisis.

Primeramente, se codificaron las diferentes variables y se procedió al cálculo de las puntuaciones del índice de AE, las subdimensiones del AE, las diferentes dimensiones de personalidad y otras variables. En segundo lugar, se inició el análisis estadístico de los datos, calculando las medias, desviaciones típicas y rangos. En tercer lugar, se realizaron las pruebas pertinentes de la estadística inferencia. Se comprobó la normalidad de la muestra a través de la prueba de Kolmogorov-Smirnov, evaluando si la distribución de los datos se ajustaba a la distribución normal. Posteriormente, se realizaron dos pruebas U de Mann-Whitney para analizar las diferencias del Índice AE en dos variables. La primera prueba analizó la diferencia entre el Índice de AE y género y en la segunda se comprobó la relación entre la Práctica de Deporte



(sí/no) y el Índice AE. Para completar el análisis, se calculó el tamaño del efecto de la variable práctica de deporte.

Por último, se llevó a cabo un análisis de regresión lineal para cuantificar cómo cambia la variable dependiente en función de los predictores. Sin embargo, se iniciaron diferentes transformaciones de la variable Índice AE, ya que no cumplía con los criterios de normalidad. Para ello, se aplicaron transformaciones mediante logaritmo en base 10 y Box-Cox y se compararon para conocer cuál de ellos ofrecía mejor aproximación a la normalidad. Tras la evaluación, se optó por la transformación logarítmica en base 10, al ser la que proporcionaba una distribución más cercana a la normalidad y un mejor ajuste al modelo. La regresión lineal contó con la variable dependiente log_Indice_AE y los predictores Neuroticismo y Práctica de Deporte. Todas las pruebas estadísticas se realizaron con un intervalo de confianza del 95%, utilizando un nivel de significación de 0,05 ($\alpha = 0,05$) con el objetivo de asegurar la fiabilidad de los resultados.

Este estudio cumple con los criterios de replicabilidad y ciencia abierta. Los datos y resultados de la investigación están disponibles en acceso abierto en el repositorio de datos Cora con el DOI 10.34810/data2053 y el siguiente enlace: <https://doi.org/10.34810/data2053>

Resultados

El Índice AE presentó un valor medio de 60,38 (DE = 12,60). Considerando que el punto de corte para sufrir AE se sitúa en 59 puntos, se evidencia que el 36,54% de los practicantes de deportes sufrieron AE durante su adolescencia. Con relación al género, el 31,25% del género masculino sufrió AE y el 42,11% del género femenino. En el ámbito de la práctica deportiva, se indica que el 62,07% que no practicaban deporte, sufrieron AE. Los participantes que practicaban deporte soportaron un 32,58% de AE.

Se procedió a comprobar la normalidad de la muestra utilizando Kolmogórov-Smirnov y Shapiro-Wilk para el Índice AE ($N = 208$). Los resultados descartaron la hipótesis nula de normalidad de la significación, tanto para Kolmogorov-Smirnov ($D = 0,222$; $gl = 208$; $p < 0,001$) como Shapiro-Wilk ($W = 0,735$; $gl = 208$; $p < 0,001$). Dado que en ambos casos $p < 0,001$, se rechaza la hipótesis nula de normalidad, lo que indica que la distribución de los datos no sigue una distribución normal.

Para examinar la diferencia de medias entre géneros para el Índice de AE, se utilizó la prueba no paramétrica de U Mann-Whitney. Los análisis iniciales revelaron que el rango promedio del Índice de AE en el género masculino fue de 83,73 y en el femenino de 96,71 (Tabla 1). Sin embargo, al comprobar la existencia de significación estadística, se demostró que esta diferencia no alcanzó significación preestablecida ($\alpha = 0,05$), ya que el valor p ($U = 3368,500$; $Z = -1,640$; $p > 0,101$) la supera. Por lo tanto, se concluye que no existen diferencias estadísticamente significativas entre las medias del Índice de AE entre géneros.

Otra variable importante para analizar es la práctica deportiva. En análisis preliminares, se observó un rango promedio del Índice de AE para los no practicantes de deporte de 145,22 y 97,90 para el grupo que practicaba deporte (Tabla 1). Con un rango promedio tan diferente, se procedió a contrastar la posible significación estadística entre las medias de los grupos que no practican deporte y los que sí. El análisis evidenció una diferencia significativa ($U = 1414,500$; $Z = -3,936$; $p < 0,001$), superando con creces la significación preestablecida ($\alpha = 0,05$). Por ende, se infiere una diferencia estadísticamente significativa entre las medias de los grupos que practican deporte y los que no, con relación a la variable dependiente Índice de AE.

Tabla 1. U Mann-Whitney – Índice AE y Género y Practicantes deporte^a / Índice AE y Práctica deporte^b

Variable	Grupo 1	Grupo 2	N Grupo 1	N Grupo 2	U	Z	Sig. asin. (bilateral)	Rango promedio G1	Rango pro- medio G2
Practicantes deporte	Masculino	Femenino	97	81	3368,500	-1,640	,101	83,73	96,71
Práctica deporte	No	Sí	29	179	1414,500	-3,936	<,001	145,22	97,90

a. Variable de agrupación: Género y Practicantes deporte

b. Variable de agrupación: Práctica deporte

Nota. Elaboración Propia.



Los datos obtenidos sugieren la necesidad de comprobar el tamaño del efecto y comprobar las relaciones entre el conjunto de variables predictoras y el Índice de AE. Para ello, se realizó el cálculo del tamaño del efecto sobre la variable práctica de deporte y una regresión lineal para las variables práctica de deportes. El tamaño del efecto cuantifica la magnitud de la diferencia en la variable práctica de deporte con relación al Índice de AE. De acuerdo con los criterios de Cohen (1988), un valor r cercano a 0,3 ($r = -0,27$) se interpreta como un efecto mediano. El valor negativo indica que el grupo de personas que practican deporte tienen valores más bajos en la variable dependiente. Por este motivo, se considera que, además de ser estadísticamente significativa la variable práctica de deporte, la diferencia entre ambos grupos tiene una magnitud moderada.

Se procedió a realizar la regresión lineal por pasos con un modelo que contaba con las variables independientes práctica deportiva y neuroticismo y como variable dependiente el Índice de AE. Sin embargo, en el análisis de los residuos se observaron problemas de heterocedasticidad y desviaciones de la normalidad. Por lo tanto, se realizó un análisis a través de la transformación logarítmica y la transformación a Box-Cox. Tras analizar ambos modelos, se observó que la transformación logarítmica producía un mejor ajuste al modelo (R^2 ajustado = 0,203), reduciendo el error estándar y una distribución más normalizada en los residuos comparándola con la transformación Box-Cox. Por ende, se utilizó, en la regresión lineal por pasos, la variable dependiente Índice AE, transformada logarítmicamente, log_Indice_AE. Este es un procedimiento ampliamente utilizado en las investigaciones científicas para corregir la falta de normalidad en las variables seleccionadas (Ebert et al., 2015; Todesco et al., 2025; West, 2022).

En la tabla 2, apartado resumen de modelos se observa como el modelo 1, que incluye únicamente la variable Práctica de Deporte, se observa una relación negativa y significativa con log_Indice_AE ($B = -0,085$; $p < 0,001$), explicando el 14,60% de la variabilidad de la variable dependiente ($R^2 = 0,146$). Al incorporar la variable Neuroticismo en el modelo 2, el ajuste del modelo mejoró ($R^2 = 0,203$), aumentando la varianza hasta el 20,30%. La inclusión de la variable Neuroticismo proporciona un cambio significativo al modelo ($\Delta R^2 = 0,057$; $\Delta F (1, 205) = 14,573$; $p < 0,001$). El error estándar de la estimación disminuye de 0,07183 a 0,06957, sugiriendo una mayor precisión del modelo tras la incorporación de esta variable.

Siguiendo la tabla 2, apartado coeficientes, se presentan los coeficientes de regresión para cada uno de los modelos. En el modelo 1, la Práctica de Deporte, muestra una relación negativa y significativa con log_Indice_AE ($B = -0,085$; $p < 0,001$), lo que sugiere que la práctica de deporte se asocia con un menor índice de AE. Por otro lado, el Neuroticismo, presenta una relación positiva y significativa con el log_Indice_AE ($B = 0,002$; $p < 0,001$), indicando que niveles más altos de Neuroticismo están relacionados con un mayor índice de AE. En el modelo 2, al incluir la variable Neuroticismo, la relación sigue siendo significativa ($B = -0,076$; $p < 0,001$), aunque con una reducción de su magnitud. Asimismo, los valores de colinealidad fueron bajos ($VIF < 1,05$), descartándose problemas de multicolinealidad. Por último, los residuos del modelo transformado arrojaron una distribución normal y ausencia de heterocedasticidad, lo que valida el uso de la regresión lineal para este análisis.

Tabla 2. Resumen modelo^c y Coeficientes^c

Variables Predictoras	R^2	S_e estimación	Coeficientes no estandarizados				Estadísticas de colinealidad			Estadísticas de colinealidad	
			ΔF	gl1	gl2	Sig. ΔF	B	S_e	t	Sig.	VIF
Modelo 1 Práctica de deporte	,146 ^a	,07183	35,205	1	206	<,001	-,085	,14	-5,933	<,001	1,000
Modelo 2 Práctica de deporte Neuroticismo	,203 ^b	,06957	14,573	1	205	<,001	-,076 ,002	,014 ,001	-5,402 3,817	<,001 <,001	,972 ,972

a. Predictores: Práctica de deporte

b. Predictores: Práctica de deporte, Neuroticismo

c. Variable dependiente: log_Indice_AE

Nota: Elaboración Propia



Discusión

Este estudio analizó la relación entre la actividad deportiva, el género y el neuroticismo en adolescentes con el objetivo de comprender cómo estos elementos interactúan y contribuyen en la prevalencia del AE.

Los resultados obtenidos proporcionan una evidencia significativa sobre la relación entre el AE, la práctica deportiva y el neuroticismo. Tal y como se planteó en las hipótesis iniciales, se confirmó que la práctica deportiva tiene un efecto protector frente al AE, contribuyendo a la disminución de su prevalencia y explicando el 14,60% de la variabilidad en el AE. Además, se observó una diferencia estadísticamente significativa entre los adolescentes que practican deporte y aquellos que no lo hacen. De igual modo, se evidenció el tamaño del efecto mediano que sostiene que la práctica deportiva impacta de manera moderada en la disminución del AE.

En términos descriptivos, los adolescentes que no practicaban deporte presentaron una mayor prevalencia de AE (62,07%) en comparación con los practicantes (32,58%), coincidiendo con la segunda hipótesis de la investigación y respaldándose con otras investigaciones (Tilindiené et al., 2010b). Estos resultados contradicen los artículos previos que relacionan la práctica deportiva con un mayor riesgo de sufrir AE (Zapata et al., 2024; Rusillo et al., 2024).

Una vez analizada la relación entre la práctica deportiva y el AE, es necesario explorar cómo influye el género en la experiencia de victimización, especialmente en el contexto deportivo. Cabe destacar que la prevalencia de los practicantes de deportes en esta investigación (32,58%) fue superior a la prevalencia más alta (27,30%) encontrada en la revisión sistemática sobre el AE y los deportes (Escofet-Martín et al., 2025). La prevalencia hallada en el presente estudio se aproxima más a las encontradas en el ámbito escolar (Modecki et al., 2014; Vidal et al., 2017). Estas disparidades pueden deberse al uso de herramientas diferentes para la medición de la prevalencia del AE (Vera et al., 2017) y a la disparidad de las edades en las muestras (Páez et al., 2020).

En cuanto a la relación entre la práctica deportiva y el género, aunque se ha observado un mayor porcentaje de AE en el género femenino (42,11%), en comparación con el género masculino (31,25%), la prueba de U Mann-Whitney no evidenció diferencias estadísticamente significativas entre géneros, contradiciendo la segunda hipótesis de la investigación. Esto sugiere que, si bien existen diferencias descriptivas, el género no actúa como un factor determinante en las experiencias del AE en los adolescentes practicantes de deportes en esta muestra. Sin embargo, la ausencia de significación estadística no debe interpretarse como una ausencia de efecto. Es posible que ciertas formas de acoso, especialmente las más sutiles o relaciones, queden infrarrepresentadas en la evaluación, lo que refuerza la necesidad de integrar una mirada de género más amplia en este tipo de investigaciones (González y Arrimada, 2021; Ruiz-Narezo et al., 2020).

Estos hallazgos son consistentes con algunas publicaciones (Tilindiené et al., 2010b) que no encontraron diferencias significativas entre géneros. No obstante, contrastan con otros que reportan una mayor prevalencia de AE en el género masculino que en femenino en los practicantes de deportes (Marracho et al., 2021b). Estos datos conflictivos reflejan la necesidad de seguir investigando sobre AE, deportes y género, reforzada por Rodkin et al. (2015) quienes también llaman a considerar el género como una variable en el análisis de AE.

Más allá del género, otro factor individual que merece especial atención es el neuroticismo, el cual ha sido señalado en la literatura como un importante predictor de vulnerabilidad ante el acoso. Los hallazgos relacionados con el neuroticismo confirman su papel como factor de riesgo significativo para la victimización en el AE. Los adolescentes con mayores niveles de neuroticismo presentaron una mayor probabilidad de ser acosados, concordando con los estudios previos que destacan la relación entre el neuroticismo y el AE (Mitsopoulou y Giovazolias, 2015; Pallesen et al., 2017; Dong et al., 2022) y coincidiendo con la tercera hipótesis del presente artículo. Esta relación podría explicarse por la tendencia que las personas con altos niveles de neuroticismo experimentan emociones negativas, timidez, inestabilidad emocional y depresión (Afshan et al., 2015; Kalokerinos et al., 2020; Mader et al., 2023), siendo un blanco atractivo y fácil para los acosadores en el contexto deportivo.

Considerando el papel del neuroticismo como factor de riesgo, se hace necesario reflexionar sobre sus implicaciones prácticas en el ámbito de la prevención del AE. La información aportada por este trabajo



puede ayudar a centrarse en el grupo de adolescentes con mayores niveles de neuroticismo, que podría ser más vulnerable al AE. Identificar y potenciar aquellas variables de protección que reducen el riesgo de suicidio requiere una política preventiva y de cribado centrada en estudiar el papel del neuroticismo en este grupo.

Estos resultados pueden ayudar a prevenir en mayor medida el AE en los jóvenes, ya que experimentar AE ha demostrado estar asociado con un mayor riesgo de depresión (Palomares-Ruiz et al., 2019) y es conocido que los adolescentes con mayores niveles de neuroticismo tienen más riesgo de sufrir depresión (Pawlak et al., 2025) e, incluso, tristes consecuencias para sus vidas o su propia salud, el suicidio no es infrecuente en el contexto de la depresión. Cuando la depresión y AE ocurren, el riesgo de ideación suicida aumenta (Azúa et al., 2020).

Si a estos hallazgos tan positivos, añadimos los hallazgos de estudios previos sobre las asociaciones positivas entre el AE y los síntomas depresivos, ansiosos y de estrés, así como la ideación suicida (de Oliveira et al., 2020), parece evidente la necesidad de incluir programas deportivos durante la adolescencia para afrontar el AE con mayor éxito y así contribuir positivamente al diseño de las estrategias más eficientes para la prevención y erradicación de este problema. Para que estos programas tengan un impacto sustancial, será necesaria la formación de los profesionales que tutelan a los jóvenes deportistas (Kalina et al., 2024; Newman et al., 2022; Ríos y Ventura, 2022).

Conclusiones

Se puede afirmar que la práctica deportiva es un factor de protección en la lucha contra el AE. Por ende, deben reclamarse políticas que fomenten programas deportivos como herramientas de prevención e intervención en el AE. Sin embargo, la práctica de deporte no es una garantía absoluta para no sufrir AE. Los resultados de este estudio se deben interpretar en la práctica deportiva como un factor de prevención y complementarse con otros factores de prevención que fomenten las habilidades sociales, el fortalecimiento de la autoestima y la autopercepción, la mejora de la resiliencia y promover el sentido de pertenencia al grupo (Bowker et al., 2003; Córdoba et al., 2024; Yiyi et al., 2022; Khitaryan et al., 2023; Ríos y Ventura, 2022; Tilindiene et al., 2012; Tilindiene y Gailianienë, 2013). Por contra, no deberían fomentar una competitividad excesiva, con presión del grupo o repitiendo las jerarquías sociales dentro de los equipos (Medina y Reverte, 2019; Ramírez-Muñoz y Zamarripa, 2024).

También, es posible considerar que los altos niveles de neuroticismo funcionan como un factor de riesgo. En consecuencia, los futuros programas de intervención deberían estar centrados en la gestión emocional para estudiantes con altos niveles de neuroticismo con el objetivo de mejorar las habilidades de regulación emocional, reduciendo así la vulnerabilidad a la victimización por AE. Asimismo, las nuevas herramientas de detección del AE deberán tener en cuenta la variable neuroticismo para una identificación más precisa.

Los datos extraídos en la investigación no muestran relaciones estadísticamente significativas entre géneros en la práctica deportiva. Por lo tanto, se sugiere que, al menos en esta muestra, el género no representa un factor determinante para el AE en la práctica deportiva. Sin embargo, esto no debería excluir la necesidad de integrar una perspectiva de género en futuras investigaciones, considerando que algunas manifestaciones del AE pueden expresarse de forma distinta o ser menos visibilizadas según el género.

Entre las principales limitaciones de esta investigación, se encuentran un reducido tamaño de la muestra, la falta de diversidad a causa del método de selección de la muestra (sesgo de selección) y la ausencia de datos cualitativos para el AE. La falta de información cualitativa dificulta la comprensión de los fenómenos estudiados y limita la riqueza interpretativa del fenómeno del AE. Los futuros estudios deberían utilizar muestras más amplias y diversificadas que permitan analizar las diferencias de género que no han podido identificarse en el presente trabajo. Igualmente, es necesario explorar otros géneros que no han sido considerados. Se aconseja analizar posibles interrelaciones entre variables no contempladas en el diseño inicial, cómo la autoestima y la autopercepción, el sentido de pertenencia al grupo, las motivaciones deportivas, las condiciones de salud y la competencia física. También, se sugiere examinar los factores externos que puedan mediar en el AE, tales como los aspectos socioculturales, ambientales, familiares y económicos.



Agradecimientos

Agradecemos a todas las personas que participaron en el estudio por su colaboración.

Financiación

El estudio no recibió ninguna financiación.

Referencias

- Adarve, M. G., Zurita Ortega, F., Gómez Sánchez, V., Padial Ruz, R., & Lara Sánchez, A. J. (2019). Influencia de la práctica de actividad física en el autoconcepto de adolescentes. *Retos*, 36, 342-347. <https://doi.org/10.47197/retos.v36i36.68852>
- Afshan, A., Askari, I., & Manickam, L. S. S. (2015). Shyness, Self-Construal, Extraversion-Introversion, Neuroticism, and Psychoticism. *SAGE Open*, 5(2). <https://doi.org/10.1177/2158244015587559>
- Azúa Fuentes, E., Rojas Carvallo, P., & Ruiz Poblete, S. (2020). Acoso escolar (bullying) como factor de riesgo de depresión y suicidio. *Revista Chilena de Pediatría*, 91(3). <https://doi.org/10.32641/rchped.v91i3.1230>
- Benítez-Sillero, J., Corredor-Corredor, D., Ortega-Ruiz, R., & Córdoba-Alcaide, F. (2021). Behaviours involved in the role of victim and aggressor in bullying: Relationship with physical fitness in adolescents. *PLoS One*, 16(11). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0259087>
- Bowker, A., Gadbois, S., & Cornock, B. (2003). Sports participation and self-esteem: Variations as a function of gender and gender role orientation. *Sex Roles*, 49, 47-58. <https://doi.org/10.1023/A:1023909619409>
- Brito, G. A., & Brito Manchenoo, F. D. (2023). El ejercicio físico para prevenir la depresión en los adolescentes: Revisión Sistemática. *MENTOR Revista de Investigación Educativa y Deportiva*, 2(4). <https://doi.org/10.56200/mried.v2i4.4176>
- Carrasco-López, S. H., Del Pino Villegas, F. A., Garrido Branada, B. E., Gómez Urrutia, T. E., Lagos Alarcón, C. M., Valenzuela-Jiménez, A., Cornejo Améstica, M., Salas Bravo, C., Gómez Campos, R., & Cossío-Bolaños, M. (2024). Estudio de revisión sistemática sobre el acoso escolar en el contexto de la educación y la actividad física. *Revista En Ciencias Del Movimiento Humano y Salud (MHSalud)*, 21(1), 225-237.
- Chacón-Cuberos, R., Martínez-Martínez, A., Castro-Sánchez, M., Espejo-Garcés, T., Valdivia-Moral, P. A., & Zurita-Ortega, F. (2015). Relación entre bullying, género y actividad física: estudio en escolares de la provincia de Granada. *Trances*, 7(8), 791-810.
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences*. Routledge.
- Córdoba, A. I., Suero-Maloney, C., Tomás, J. M., Esnaola, I., Sancho, P., & Jiménez-Hernández, D. (2024). Factores de riesgo y de protección del acoso escolar: el estudiante vulnerable en la República Dominicana. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 76(4), 55-72. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2024.102582>
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (2010). The Five-Factor Model, Five-Factor Theory, and Interpersonal Psychology. In *Handbook of Interpersonal Psychology* (pp. 91-104). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118001868.ch6>
- Costantino, C., Mazzucco, W., Scarpitta, F., Ventura, G., Marotta, C., Bono, S. E., Arcidiacono, E., Gentile, M., Sannasardo, P., Gambino, C. R., Sannasardo, C. E., Vella, C., Vitale, F., Casuccio, A., & Restivo, V. (2022). Prevalence and factors associated with bullying phenomenon among pre-adolescents attending first-grade secondary schools of Palermo, Italy, and a comparative systematic literature review. *Italian Journal of Pediatrics*, 48(1), 1-11. <https://doi.org/10.1186/s13052-022-01245-2>
- de Oliveira Pimentel, F., Della Méa, C. P., & Dapieve Patias, N. (2020). Victims of bullying, symptoms of depression, anxiety and stress, and suicidal ideation in teenagers. *Acta Colombiana de Psicología*, 23(2), 205-216. <https://doi.org/10.14718/ACP.2020.23.2.9>
- Dong, Y., Liu, F., Jiang, Y., & Wei, S. (2022). Neuroticism and Aggressive Behavior among Left-Behind Children: The Mediating Roles of Interpersonal Sensitivity and Bullying Victimization.



- International Journal of Environmental Research and Public Health, 19(17).*
<https://doi.org/10.3390/ijerph191711072>
- Ebert, R. M., Wood, A., & Okun, M. L. (2015). Minimal Effect of Daytime Napping Behavior on Nocturnal Sleep in Pregnant Women. *Journal of Clinical Sleep Medicine, 11*(6), 635-643. <https://doi.org/10.5664/jcsm.4774>
- Enríquez Villota, M. F., & Garzón Velásquez, F. (2015). El acoso escolar. *Saber, Ciencia y Libertad, 10*(1), 209-234. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2015v10n1.983>
- Escofet-Martín, D., Ros-Morente, A., & Torrelles-Nadal, C. (2025). Acoso Escolar y Deporte: Una Revisión Sistemática Según las Directrices PRISMA. *Revista de Psicología y Educación - Journal of Psychology and Education, 20*(1), 74-87. <https://doi.org/10.70478/rpye.2025.20.08>
- Evans, B., Adler, A., MacDonald, D., & Côté, J. (2016). Bullying victimization and perpetration among adolescent sport teammates. *Pediatric Exercise Science, 28*(2), 296-303. <https://doi.org/10.1123/pes.2015-0088>
- Farrington, D. P. (1993). Undestanding and Preventing Bullying. *The University of Chicago Press, 17*, 383-458.
- Golberg, L. R. (1981). Language and individual differences: the search for universals in personality lexicons. *Review of Personality and Social Psychology, 2*, 141-165.
- González Laguna, M. V., & Arrimada García, M. (2021). Análisis comparativo de instrumentos destinados a la evaluación del acoso escolar. *Papeles Del Psicólogo, 42*(3), 222-229. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol.2965>
- Greco, G., Cataldi, S., & Fischetti, F. (2019). Karate as anti-bullying strategy by improvement resilience and self-efficacy in school-age youth. *Journal of Physical Education and Sport, 19*, 1863-1870. <https://doi.org/10.7752/jpes.2019.s5276>
- Hoyle, R. H., & Leary, M. R. (2009). Handbook of individual differences in social behavior. In M. R. Leary & R. H. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior*. Guilford Press.
- John, O. P., Naumann, L. P., & Soto, C. J. (2008). Paradigm shift to the integrative big five trait taxonomy: History, measurement, and conceptual issues. In O. P. John, R. W. Robins, L. A. (Eds.) Pervin, & Handbook of personality: Theory and research (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (3rd ed.). The Guilford Press.
- Kalina, L., O'Keeffe, B. T., O'Reilly, S., & Moustakas, L. (2024). Risk and Protective Factors for Bullying in Sport: A Scoping Review. *International Journal of Bullying Prevention*. <https://doi.org/10.1007/s42380-024-00242-9>
- Kalokerinos, E. K., Murphy, S. C., Koval, P., Bailen, N. H., Crombez, G., Hollenstein, T., Gleeson, J., Thompson, R. J., van Ryckeghem, D. M. L., Kuppens, P., & Bastian, B. (2020). Neuroticism may not reflect emotional variability. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, 117*(17), 9270-9276. <https://doi.org/10.1073/pnas.1919934117>
- Khitaryan, D., Stepanyan, L., & Lalayan, G. (2023). Exploring age-related psychophysiological patterns in bullying behaviors: An investigation of adolescent judokas. *Journal of Physical Education and Sport, 23*(10), 2842-2852. <https://doi.org/10.7752/jpes.2023.10325>
- López-Walle, J., Tristán, J., Tomás, I., Gallegos-Guajardo, J., Gongora, E., & Hernández-Pozo, M. del R. (2020). Estrés percibido y felicidad auténtica a través del nivel de actividad física en jóvenes universitarios. *Cuadernos de Psicología Del Deporte, 20*(2), 265-275. <https://scielo.isciii.es/pdf/cpd/v20n2/1578-8423-cpd-20-2-265.pdf>
- Mader, N., Arslan, R. C., Schmukle, S. C., & Rohrer, J. M. (2023). Emotional (in)stability: Neuroticism is associated with increased variability in negative emotion after all. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, 120*(23), e2212154120. <https://doi.org/10.1073/PNAS.2212154120>
- Marín-Martínez, A., & Reidl Martínez, L. M. (2013). Validación psicométrica del cuestionario "Así nos llevamos en la escuela" para evaluar el hostigamiento escolar (Bullying) en primarias. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 18*(56), 11-36.
- Marracho, P., Coelho, E., Pereira, A., Nery, M., & Rosado, A. (2021b). Young people and bullying in sports-exploratory research in an inland northern region of portugal. *Journal of Physical Education and Sport, 21*(4), 1904-1912. <https://doi.org/10.7752/jpes.2021.04241>
- Marracho, P., Pereira, A., Nery, M., Rosado, A., & Coelho, E. (2021a). Is young athletes' bullying behaviour different in team, combat, or individual sports? *Motricidade, 17*(1), 70-78. <https://doi.org/10.6063/motricidade.21129>



- Martínez-Baena, A., & Faus-Boscá, J. (2018). Acoso escolar y Educación Física: una revisión sistemática (Bullying in schools and Physical Education: A systematic review). *Retos*, 34, 412-419. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i34.59527>
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2024). *NEO-PI-3. Inventario de Personalidad NEO-3*. Hogrefe TEA Ediciones.
- Medina, J. Á., & Reverte, M. J. (2019). Incidencia de la práctica de actividad física y deportiva como reguladora de la violencia escolar. *Retos*, 35. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i35.64359>
- Mitsopoulou, E., & Giovazolias, T. (2015). Personality traits, empathy and bullying behavior: A meta-analytic approach. *Aggression and Violent Behavior*, 21, 61-72. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.01.007>
- Modecki, K. L., Minchin, J., Harbaugh, A. G., Guerra, N. G., & Runions, K. C. (2014). Bullying prevalence across contexts: A meta-analysis measuring cyber and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 55(5), 602-611. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.06.007>
- Moral-García, J. E., Román-Palmero, J., López García, S., García-Cantó, E., Pérez-Soto, J. J., Rosa-Guillamón, A., & Urchaga-Litago, J. D. (2021). Autoestima y práctica deportiva en adolescentes. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de La Actividad Física y Del Deporte*, 21(81), 157-174.
- Musalem, B. R., & Castro, O. P. (2015). Qué se sabe de bullying. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26(1), 14-23. <https://doi.org/10.1016/J.RMCLC.2014.12.002>
- Newman, J. A., Eccles, S., Rumbold, J. L., & Rhind, D. J. A. (2022). When it is no longer a bit of banter: Coaches' perspectives of bullying in professional soccer. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 20(6), 1576-1593. <https://doi.org/10.1080/1612197X.2021.1987966>
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Blackwell Publishing.
- Páez Esteban, A. N., Ramírez Cruz, M. A., Campos de Aldana, M. S., Duarte Bueno, L. M., & Urrea Vega, E. A. (2020). Prevalencia y factores asociados con el acoso escolar en adolescentes. *Revista Cuidar*, 11(3). <https://doi.org/10.15649/cuidar.1000>
- Pallesen, S., Nielsen, M. B., Magerøy, N., Andreassen, C. S., & Einarsen, S. (2017). An experimental study on the attribution of personality traits to bullies and targets in a workplace setting. *Frontiers in Psychology*, 8. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01045>
- Palomares-Ruiz, A., Oteiza-Nascimento, A., Toldos, M. P., Serrano-Marugán, I., & Martín-Babarro, J. (2019). Bullying and depression: The moderating effect of social support, rejection and victimization profile. *Anales de Psicología*, 35(1), 1-10. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.1.301241>
- Park, S., Park, J., Yoo, J., & Jee, Y. S. (2020). Effect of playing soccer on stress, sociality, and physical fitness in alienated youth: A retrospective study. *Journal of Exercise Rehabilitation*, 16(2), 154-161. <https://doi.org/10.12965/jer.2040156.078>
- Pawlak, M., Schmidtler, H., & Kopala-Sibley, D. C. (2025). Neuroticism and extraversion as predictors of first-lifetime onsets of depression, anxiety, and suicidality in high-risk adolescents. *Development and Psychopathology*, 37(1), 529-540. <https://doi.org/10.1017/S0954579424000130>
- Piñuel, I., & Oñate, A. (2005). Informe Cisneros VII: Violencia y acoso escolar en alumnos de Primaria, ESO y Bachillerato. In *Instituto de Innovación Educativa y Desarrollo Directivo*.
- Ramírez-Muñoz, A., & Zamarripa, J. (2024). Violencia, socialización y género en los clubes deportivos: un estudio comparativo. *Cuadernos de Psicología Del Deporte*, 24(2), 121-133. <https://revisitas.um.es/cpd/article/view/560511/362931>
- Ríos, X., & Ventura, C. (2022). Bullying in Youth Sport: Knowledge and Prevention Strategies of Coaches. *Apunts. Educacion Fisica y Deportes*, 148, 62-70. [https://doi.org/10.5672/APUNTS.2014-0983.ES.\(2022/2\).148.07](https://doi.org/10.5672/APUNTS.2014-0983.ES.(2022/2).148.07)
- Rodkin, P. C., Espelage, D. L., & Hanish, L. D. (2015). A relational framework for understanding bullying: Developmental antecedents and outcomes. *American Psychologist*, 70(4), 311-321. <https://doi.org/10.1037/a0038658>
- Ruiz-Narezo, M., Santibáñez Gruber, R., & Laespada Martínez, T. (2020). Acoso escolar: adolescentes víctimas y agresores. La implicación en ciclos de violencia. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 72(1), 117-132. <https://doi.org/10.13042/Bordon.2020.71909>
- Rusillo Magdaleno, A., Suárez Manzano, S., Moral García, J. E., & Ruiz Ariza, A. (2024). Asociación de la práctica de la actividad física semanal con bullying y ciberbullying en chicos y chicas de 10 a 16 años (Association of weekly physical activity practice with bullying and cyberbullying in boys and girls aged 10 to 16 years). *Retos*, 59, 759-766. <https://doi.org/10.47197/retos.v59.107358>

- Sánchez-Romero, C., & Muñoz-Jiménez, E. M. (2021). Social and educational coexistence in Adolescents' perception in current social problems through networks. *Future Internet*, 13(6). <https://doi.org/10.3390/fi13060141>
- Smith, P. K., Sharp, S., & Smith, P. (1994). *School Bullying: Insights and Perspectives*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203425497>
- Steinfeldt, J. A., Vaughan, E. L., LaFollette, J. R., & Steinfeldt, M. C. (2012). Bullying among adolescent football players: Role of masculinity and moral atmosphere. *Psychology of Men and Masculinity*, 13(4), 340–353. <https://doi.org/10.1037/a0026645>
- Tilindienė, I., & Gailianienė, P. (2013). Relationship Between Self-Confidence and Bullying Among Athletes and Non-Athletes Adolescent. *Baltic Journal of Sport and Health Sciences*, 2(89), 65–72. <https://doi.org/10.33607/bjshs.v2i89.161>
- Tilindienė, I., Judita Rastauskienė, G., Gaižauskienė, A., & Stupuris, T. (2012). Relationship Between 12–16-Year-Old Athletes' Self-Esteem, Self-Confidence and Bullying. *Baltic Journal of Sport and Health Sciences*, 2(85), 76–82. <https://doi.org/10.33607/bjshs.v2i85.288>
- Tilindienė, I., Rastauskienė, G., Valantinienė, I., & Lagūnavičienė, N. (2010b). The frequency of experienced bullying of athletes and risk group adolescents and their bullying at coevals. *Ugdymas Kūno Kultūra Sportas (Education. Physical Training. Sport)*, 1(76), 101–108.
- Tilindienė, I., Valantinienė, I., Murauskaitė, D., & Stupuris, T. (2010a). Relation between athletes and non-athletes adolescents' self-estimation level and bullying. *Ugdymas Kūno Kultūra Sportas (Education. Physical Training. Sport)*, 1(76), 82–87.
- Tintori, A., Ciancimino, G., Vismara, A., & Cerbara, L. (2021). Sports as education: Is this a stereotype too? A national research on the relationship between sports practice, bullying, racism and stereotypes among Italian students. *Cogent Education*, 8(1). <https://doi.org/10.1080/2331186X.2021.1938385>
- Todesco, S., Chao, T., Gorsuch, L., & Schütz, C. (2025). Impulsivity and Cognitive Functioning in Inpatients with Concurrent Disorders: A Comparative Study with Healthy Controls and Evaluation of Treatment-Related Changes: Impulsivité et fonctionnement cognitif chez les patients hospitalisés présentant des troubles concomitants: étude comparative avec des témoins sains et évaluation des changements liés au traitement. *The Canadian Journal of Psychiatry*, 70(1), 21–31. <https://doi.org/10.1177/07067437241303407>
- Twemlow, S. W., Biggs, B. K., Nelson, T. D., Vernberg, E. M., Fonagy, P., & Twemlow, S. W. (2008). Effects of participation in a martial arts-based antibullying program in elementary schools. *Psychology in the Schools*, 45(10), 947–959. <https://doi.org/10.1002/pits.20344>
- Ucañán Robles, J. D. (2014). Propiedades Psicométricas del Autotest Cisneros de Acoso Escolar en adolescentes del Valle Chicama. *Revista De Investigación De Estudiantes De Psicología*, 03(1), 58–84. <https://revistas.ucv.edu.pe/index.php/jang/article/view/1883>
- UNESCO. (2020). Conferencia Internacional sobre Acoso Escolar: recomendaciones del Comité Científico para la prevención y la lucha contra el acoso y el ciberacoso escolar. In *UNESCO*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374794_spa
- UNESCO. (2021). *Más allá de los números: poner fin a la violencia y el acoso en el ámbito escolar*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378398>
- Vera Giraldo, C. Y., Vélez, C. M., & García García, H. I. (2017). Medición del bullying escolar: inventario de instrumentos disponibles en idioma español. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 9(1), 1–16.
- Vidal, S., Martín, J., Gravini-Donaldo, M., & Ortiz-Padilla, M. (2017). Revisión sistemática de las investigaciones sobre acoso escolar. *Aportes a La Calidad Educativa Desde La Investigación*, 89–117.
- Volk, A. A., Dane, A. V., & Marini, Z. A. (2014). What is bullying? A theoretical redefinition. *Developmental Review*, 34(4), 327–343. <https://doi.org/10.1016/J.DR.2014.09.001>
- Vveinhardt, J., & Fominiene, V. B. (2020). Gender and age variables of bullying in organized sport: Is bullying "grown out of"? *Journal of Human Sport and Exercise*, 15(4), 747–761. <https://doi.org/10.14198/jhse.2020.154.03>
- West, R. M. (2022). Best practice in statistics: The use of log transformation. *Annals of Clinical Biochemistry*, 59(3), 162–165. <https://doi.org/10.1177/00045632211050531>
- Yiyi, O., Jie, P., Jiong, L., Jinsheng, T., Kun, W., & Jing, L. (2022). Research on the influence of sports participation on school bullying among college students—Chain mediating analysis of emotional



intelligence and self-esteem. *Frontiers in Psychology*, 13.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.874458>

Zapata López, J. S., Calvo Paz, M., & Carrillo Arango, H. A. (2024). Acoso escolar y su relación con la actividad física en adolescentes escolarizados de Cali, Colombia (School bullying and its relationship with physical activity among schooled adolescents in Cali, Colombia). *Retos*, 52, 639–646.
<https://doi.org/10.47197/retos.v52.100607>

Datos de los/as autores/as y traductor/a:

David Escofet-Martín	dem5@alumnes.udl.cat	Autor
Agnès Ros-Morente	agnes.ros@udl.cat	Autora
Cristina Torrelles-Nadal	ctorrelles@gencat.cat	Autora
Agnès Ros-Morente	agnes.ros@udl.cat	Traductora

